

LA ESPERANZA, EN EL BTO. RAMÓN LLULL

«A lo largo de nuestra vida no dejamos de estar llenos de esperanzas.»

(Platón Fil, 39 e)

No voy a presentar una teoría de la esperanza como descubierta en el Doctor Iluminado sino que entresacando de sus obras y reuniendo las numerosas veces que él alude a la esperanza, trataré de ver qué pensaba y qué era en su vida esta virtud teologal, tan enraizada en la esencia del hombre que Laín Entralgo ha llegado a decir: «el hombre es una realidad esperante.»

A) PUNTO DE PARTIDA

Buscando el fundamento de la ética luliana y dada la extensión de su obra, me ha parecido que la *Ars generalis ultima*, compendio definitivo de su *Ars Magna*, podía darme el punto de partida deseado.

Esta obra comenzada en Lyon en 1305 y terminada en Pisa en 1308 significa según Carreras Artau «el último y supremo esfuerzo realizado por Llull para dar forma definitiva a su Arte general».³ Viene a ser como una síntesis de su filosofía.

La obra está dividida en trece partes principales, pero a nosotros sólo nos interesa la novena, en la que expone la teoría de los nuevos sujetos, las virtudes y los vicios.

El Arte comienza planteando y resolviendo cuestiones generales, después trata de la materia sobre que han de versar estas cuestiones: las diversas categorías de seres —nueve sujetos,— el obrar y la conducta, —virtudes y vicios—. Pongo a continuación las columnas 4.^a, 5.^a y 6.^a del alfabeto que cita Carreras Artau.⁴

¹ *Historia de la Filosofía Española. Filosofía cristiana de los siglos XIII al XV*, pág. 393.

² *Ibid.*, pág. 397.

³ *Ibid.*, pág. 427.

⁴ *Ibid.*, pág. 430.

<i>sujetos:</i>	<i>virtudes:</i>	<i>vicios:</i>
Dios	Justicia	Avaricia
Angel	Prudencia	Gula
Cielo	Fortaleza	Lujuria
Hombre	Templanza	Soberbia
Imaginación	Fe	Acidia
Sensitiva	<i>Esperanza</i>	Envidia
Vegetativa	Caridad	Ira
Elementativa	Paciencia	Falsedad
Instrumentiva	Piedad	Inconstancia

Pasando por alto el tratado sobre los nueve sujetos, «un verdadero tratado de ontología, puesto que en ellos está implicado todo cuanto existe y nada hay fuera de ellos»,⁵ fijémonos en la 5.^a y 6.^a columna en donde sintetiza Llull toda su ética.

Según el filósofo mallorquín, el hombre obra de dos maneras «naturalmente y moralmente». Cuando obra de esta segunda manera pone en práctica las virtudes y nombra primero las morales: justicia, prudencia, fortaleza y templanza; vienen seguidamente las teologales: fe, *esperanza*, caridad y añade la paciencia y la piedad. Cada virtud y cada vicio es objeto de dos capítulos en los que explica los principios y las reglas de donde se deducen.

Veamos qué dice de la esperanza... Su teoría es muy original:

«La esperanza es hábito de la memoria, de modo que por ella la memoria puede elevarse, esperando, hasta Dios, «ad primum obiectum», como lo hace la inteligencia creyendo»...

La memoria alcanza a Dios, por encima de sus propias fuerzas, esperando, como la voluntad llega a Dios amando... la memoria cuando no puede recordarle, puede no obstante esperar en El». ⁶

¿Qué significa esta conexión de la memoria y la esperanza? Debo concluir que para Llull es la *memoria* y no la voluntad el *sujeto real de la esperanza*?

Santo Tomás pone en el apetito sensitivo el sujeto de la esperanza como pasión: «cum spes importet extensionem quandam appetitus in bonum, manifeste pertinet ad appetitivam virtutem» (I—II q. 40, a. 2), y en la voluntad el sujeto de la esperanza como virtud teologal: «Et ideo spes est in appetitu superiori, qui dicitur voluntas, sicut in subiecto» (II—II q. 18 a. 1).

Vemos pues que para el Doctor Angélico, la voluntad es la potencia a la cual se deben atribuir los actos propios de la virtud llama-

⁵ Ibid., pág. 451.

⁶ *Ars brevis*, pág. 459.

da esperanza. ¿Qué pensar del Doctor Iluminado leyendo las líneas anteriormente citadas?

No hay en todo ello más que la huella de la influencia agustiniana que recibió Llull en el Monasterio de la Real y que se manifestará a lo largo de todas sus obras.

El Beato siguió las corrientes del pensamiento catalán, las primeras manifestaciones del cual fueron un reflejo de las escuelas africanas y singularmente de San Agustín. Al igual que el obispo de Hipona Ramón Llull practicó «el descenso intelectual» para la búsqueda de algunas verdades teológicas... Lo que para San Agustín, San Buenaventura, Ricardo de San Víctor fue una inclinación natural, una orientación más o menos precisa, para Llull se convirtió en una construcción orgánica y sistematizada y por esto aplicó este método a la teología, filosofía, derecho, medicina y en general a cualquier conocimiento racional.

El intelectualismo y misticismo que convergen en una preocupación central: el estudio de Dios, lo encontramos en San Agustín y en Llull de una manera clara.

Para el santo la filosofía es una búsqueda y conocimiento científico de las cosas divinas y humanas que conducen a la salvación: «Sapientia mihi videtur esse, rerum humanarum divinarumque quae ad beatam vitam pertineant non scientia solum, sed etiam diligens inquisitio».

La Filosofía es inferior a la ciencia cristiana porque es insuficiente para enseñar y encaminar al hombre por el camino de la vida eterna, pero es buena en sí misma no sólo porque es una perfección racional del hombre, sino porque también es útil para indagar y defender la fe cristiana: «Fides per scientiam dignitur, nutritur, defenditur, roboratur»... El símbolo característico agustiniano es: «Intellige ut credas, crede ut intelligas.»

San Agustín busca la verdad, pero no una verdad abstracta, sino la verdad concreta y personal y la busca no sólo con las frías especulaciones personales sino con todos los anhelos de su corazón enamorado. De ahí su teoría de la Ciencia de Dios y del ejemplarismo divino.

«Cada ser tiene su idea en Dios razón de su realidad e inteligibilidad; en esto mismo se apoya toda la lógica del descenso sistematizada y propagada por el Beato en la cual demuestra una fuerza genial de la facultad de inducción, convertida en formidable dialéctica.⁷

⁷ *La ideología agustiniana, Alma Mater del sistema científico lul·lià*, pág. 360.

San Agustín escribió: *Omnia in prima veritate cognoscuntur et per ipsa de omnibus iudicamus*» (*De vera religione*, cap. XXXI).

Pero este conocimiento de Dios, esta idea de Dios no la obtiene San Agustín por una intuición mental, sino que el entendimiento por medio de los sentidos conoce las cosas materiales y concretas y por un proceso ascensional, natural y lógico sube hasta el Creador, el cual refleja en sí todas sus criaturas.

Este mismo procedimiento usa el filósofo mallorquín en su búsqueda de la verdad, de tal manera que la síntesis de su *Ars Magna* no es más que la armonía y concordancia de estos dos procedimientos «ascenso y descenso».

Enseña Llull que cuando alguien se propone adquirir la Ciencia necesita utilizar ante todo los sentidos externos, sigue la imaginación con las operaciones que le son propias para terminar con el acto intelectual.

Es decir, Llull emplea el procedimiento aristotélico-tomista en su teoría del conocimiento, formando la primera parte de su ideología, pero en la segunda se muestra original y audaz: es el descenso intelectual. Quiere compaginar el procedimiento aristotélico del ascenso del entendimiento con el descenso platónico, tomándolo en el punto en que lo dejó el Santo Obispo de Hipona es decir tomando un platonismo ya cristianizado; quiso deducir verdades científicas de las ideas arquetipas o atributos de la Divinidad.

Vemos pues como San Agustín y Llull tienen por fundamento sólido para conocer todas las cosas, al mismo Dios, Suma Verdad de la que todas proceden y porque ninguna tiene ser ni verdad sino en cuanto le imita, en ella relucen todas.

Hablando de la influencia de San Agustín en el filósofo mallorquín me he desviado del tema que traía entre manos... la conexión de la memoria y la esperanza, pero es que me parece capital conocer desde el principio este carácter agustiniano del *Opus luliano*.

Sigamos pues con el *sujeto de la esperanza*. Llull lo pone, por influjo del Obispo de Hipona, en la *memoria*. San Agustín había ya hablado de la esperanza naciendo de la memoria «*ex memoria spes*». En las *Confesiones* leemos:

«Allí (en el aula inmensa de mi memoria) están todas las cosas que yo recuerdo haber experimentado o creído. De este mismo tesoro salen las semejanzas tan diversas unas de otras, bien experimentadas, bien creídas, en virtud de las experimentadas, las cuales cotejándolas con las pasadas infiere de ellas acciones futuras, acontecimientos y *esperanzas*, todo lo cual lo pienso como presente».

¿Pero cómo puede la memoria esperar en Dios? Contesta Llull: con el poder de Dios:

«La memoria con su poder puede recordar e igualmente con el poder de Dios, mediante la *esperanza*, puede esperar en Dios».⁹

Y si preguntamos por qué la esperanza es hábito de la *memoria*, nos dice Ramón:

«Porque en tiempo de necesidad la memoria esperando, conforta y consuela a la inteligencia y a la voluntad; al recordar sube al sumo objeto por la esperanza, como la inteligencia por la fe y el querer por el amar. Esperar no es del género de la certeza la cual es un género de Ciencia, como tampoco es del género de la voluntad pues la voluntad quiere muchas cosas en las cuales no espera, de donde se sigue que puesto que la esperanza no es del género de la inteligencia ni de la voluntad, es del género de la memoria».⁹

Ahora nos queda por saber qué cosa sea la esperanza. Llull en esta obra nos dará una definición que no nos satisface:

«Esperanza es la virtud a la cual propiamente compete el esperar».⁹

Será preciso buscar en sus muchos escritos una definición completa y que sirva de fundamento a todo su pensar sobre la esperanza.

B) EN BUSCA DE UNA DEFINICION DE LA ESPERANZA

Dos esperanzas.—El hombre es esencialmente un ser expectante, abierto a un infinito, nada puede colmarle sino el Absoluto... pero a menudo se queda o se cree hecho para pequeñas esperanzas y no para la verdadera esperanza, vive de lo inmediato, de lo temporal y ahoga la grande y profunda esperanza. En su entraña misma tiene el hombre lo que llamamos «la esperanza natural», la cual es una pasión que Sto. Tomás analiza en la S. Th. I — 11 y que es capaz de convertirse en virtud.

¿Encontraremos en los escritos de Llull esta distinción entre la *esperanza natural* y la *esperanza virtud*? Muchas veces trata en sus obras de la esperanza, pero casi siempre habla de ella como de la virtud que inclina al hombre a esperar en Dios:

«Esperança, es fill, que hom esper de Déu justicia, e misericordia e pietat»...¹⁰

«Esperança es virtut per la qual los homens esperen de Vos dons, ajudes e perdona can son en tribulacions e consiren lurs necessitats e greus pecats».¹¹

⁸ *Confesiones*, pág. 483.

⁹ *Ars brevis*, pág. 460 y siguientes.

¹⁰ *Libre d'Intenció*, pág. 17.

¹¹ *Oracions de Ramon*, pág. 362.

«Esperança es missatge que hom tramet a Déu per ço que aport do e perdó».¹²

Sólo en el *Llibre de Sancta Maria*, capítulo 21, he encontrado una definición de la esperanza, en su sentido más amplio. Preguntado «Lausor» por el ermitaño: ¿Qué era esperanza?, respondió:

«*Esperança es desirar haver les coses esdevenidores amables les quals par que 's puxen haver per algunas semblances*».¹³

En estas breves líneas compendia Lull la psicología de la esperanza. Estudiémoslas.

Vemos primero, que supone un *deseo*; el que no desea nada, nada puede esperar; la esperanza implica el deseo, pero no debe confundirse con él. Ambos impulsos se dan en el hombre insatisfecho, en pobreza e indigencia de algo, si el alma se siente saciada, sin deseos de nada no es posible esperar. El hombre que siente el vacío que hay en sí, está maduro para la esperanza».¹⁴

—Y este ser que espera está todo él orientado hacia unas cosas «esdevenidores», *venideras* y que se le presentan como «amables», como «*bienes*». Es impropio hablar de esperanza de males, pues éstos se temen pero no se esperan. Aquí podríamos ver qué tiene de común esta pasión con el amor —apetito general del bien—; pero de esto ya trataremos más adelante.

Veíamos que el hombre que espera está lanzado hacia el porvenir, hacia un *futuro* que se le ofrece apetecible, no es todavía posesión; pero ésto está por venir, no es goce, porque lo mejor de sí aún no ha aparecido... es un vivir para el porvenir.

Estos *bienes futuros* se presentan al hombre en cierta manera «asequibles» y por ciertas representaciones imaginativas anticipamos su posesión; estas «semblances» animan nuestra confianza de llegar a poseerlos y ahí está la diferencia radical entre la esperanza y la desesperación: ambas se refieren a bienes futuros, difíciles de conseguir, pero mientras la primera los juzga posibles, la segunda los ve como imposibles de alcanzar y de ahí nace la renuncia y la repulsa frente al objeto deseado.

Para Sto. Tomás las características del objeto esperado son: que sea un *bien, futuro, posible y arduo*, esta última nota no la encontramos en la definición del Beato, pero sí en su pensamiento.

Lo incierto del objeto puede suplir la dificultad, ¿no se dice, por ejemplo, que se espera obtener el gordo de la lotería siendo así que no hay que vencer, para poseerlo, ningún obstáculo? Por el contra-

¹² *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

¹³ *Libre de Sancta Maria*, pág. 155.

¹⁴ *Introducción a la cuestión 17 de la Suma Teológica*, Tomo VIII, pág. 485.

rio, si se sabe que algo va a suceder con seguridad, no se dice que se tiene esperanza de que acontezca sino que se espera, diferencia que señala muy bien Laín Entralgo en su libro «La espera y la esperanza».

Por esto creo que en el Doctor Iluminado la arduidad la encontramos en la forma de «incertidumbre», ¡cuántas veces en sus poesías y relatos íntimos nos dice que cree estar reconciliado con Dios, que sus muchos pecados han sido perdonados y que está en gracia, pero como ésto no puede saberlo con certeza mientras está en la tierra, vive de la esperanza en la misericordia de Dios!

Esta definición de Llull se refiere a la *esperanza humana*, pasión, que no es virtud y que poseen todos los seres humanos pudiendo ponerse en otros hombres o en bienes materiales:

«les homens pobres se desesperen dels homens rics e avars, e han esperança en los homens largs e liberals».¹⁵

Algunas veces esta esperanza que el hombre pone en otro hombre, da óptimos resultados:

«si te confías en un hombre, hijo, le haces sentirse obligado, porque tienes esperanza de que te ayude».¹⁶

«Sens esperança no has amic».¹⁷

De una manera sugestiva e ingenua nos hace ver en una de sus anécdotas los buenos frutos que se siguen de esta esperanza humana: «Un prelado tenía en su poder el castillo de un noble caballero al que había vencido en la guerra, viendo éste que no conseguía nada con la fuerza de «armas corporales» fue a pedirselo humildemente por «armes esperituales e en l offici per que vos sots prelat n é esperança»... Tomó consejo el obispo si debía devolver el castillo a su dueño o si de hacerlo se le seguiría grandes males, pero vencido por la confianza que en él había puesto el noble quiso usar de la misma arma «espiritual», confiando en Dios y en el caballero».¹⁸

Pero sabe muy bien Ramón que esto no es lo corriente, todo lo de aquí abajo es perecedero, fugaz y de poco valor, cuanto más se confía en ello mayor es el desengaño y la aflicción que sufre el hombre:

«Esperança aver en riqueses, amichs saviesa e poder no pot, Senyor, molt valer, car totes aquestes coses son petites e poch duren, e en aquell temps que hom les han major necessitat, elles fugen, trespassen e defaylen».¹⁹

Las esperanzas humanas nunca se verán colmadas. ¿Por qué? Si-

¹⁵ *Libre del gentil e los tres savis*, pág. 1112.

¹⁶ *Doctrina pueril*, pág. 92.

¹⁷ *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

¹⁸ *Libre de Sancta Maria*, págs. 158 y 159.

¹⁹ *Oracions de Ramon*, pág. 363.

mone Weil lo expresó también con su estilo acostumbrado: «Cuando un placer que se esperaba llega, nos decepciona, la causa de la decepción es que se esperaba del futuro y una vez está aquí es ya presente. Sería necesario que el futuro estuviera aquí sin dejar de ser futuro. Absurdidad de la que sólo cura la eternidad».²⁰ Y es que es condición de la naturaleza humana el esperar siempre; un hombre satisfecho, sin esperanzas, es un ser deshumanizado, —en frase de Laín Entralgo— es un absurdo metafísico.

El hombre espera por naturaleza algo que trasciende a su naturaleza, lo natural en el hombre es abrirse a lo transnatural. El apetito de felicidad que anima todo acto de la voluntad orienta a Dios esa esperanza natural, pero no es todavía, ni puede confundirse con la esperanza virtud, ésta es puro regalo y don de Dios con la cual el cristiano ve elevada de una manera transcendental su aspiración hacia los bienes divinos.

La *esperanza teologal*, de la que casi siempre habla Llull, no viene simplemente a asumir las fuerzas esperanzadoras de la naturaleza, sino que infunde energías nuevas y divinas en la voluntad humana para esperar por motivos superiores a la vida eterna. Ahora bien, siempre está en armonía con el funcionamiento psíquico del esperar humano. Las dos esperanzas tienen en común que el deseo de felicidad es su fuente inagotable, pero la esperanza teologal hace tender al hombre no hacia *un* futuro sino hacia *el* futuro. Tiene a Dios como objeto y también lo tiene como origen. La esperanza cristiana no es la culminación de la esperanza natural, no es el prolongamiento insensible de las esperanzas humanas, requiere un verdadero nacimiento en el alma, un don de Dios. Es verdad que «arraiga en una voluntad humana animada por el deseo universal de felicidad, pero sin una llamada de Dios, la esperanza teologal no podría existir».²¹

¿Qué nos dice de ella nuestro Beato?:

«Esperança és *virtut* qui fa esperar a l home la fi que desira a la qual creu venir més por lo poder e la bonea de Déu o d altre, que per lo seu ni per la sua bontat».²²

«Esperança fa hom més confiar en la Vostra bontat que en la sua».²³

Bien claro está el *fundamento* de esta esperanza que no se cansa el Doctor Iluminado de repetir: es *Dios mismo, su poder, su bondad y misericordia* e incluso explica el por qué:

²⁰ *La pesanteur et la grâce*, pág. 23 (citado por CARRE en *Esperanza y desesperación*, pág. 12).

²¹ *Esperanza y desesperación*, pág. 15.

²² *Arbre de Ciència*, pág. 639.

²³ *Oracions de Ramon*, pág. 362.

«En l'amistat de la misericordia de Déu hages esperança car Déu ama més perdonar que punir».²⁴

«Car Ell ha major poder de perdonar que ells de pecar; e major és la sua bontat en fer bé, que la malea des homens en fer mal, e la voluntat de Déu és pus gran en amar coses bones e piadoses, que la volentat dels homens. E açó mateix de la saviesa e de la duració de Déu, e per açó qui enaixí espera perdó de Déu, aconsegueix la fi que desira».²⁵

La razón principal es que Diso nos amó el primero; y si como dice el Apostol quando éramos pecadores nos amó y dio a su Hijo, ¿cómo no nos dará con El todas las cosas? (Romanos, 8, 32).

«Acuérdate, hijo, de la Encarnación y de la gran Pasión de Nuestro Señor Jesucristo y entiende que estás en gran deuda de tener esperanza porque si Dios por tí, sin que se lo pidieras ni merecieras, se encarnó y soportó la muerte ¡cuán gran esperanza debes tener en su justicia, misericordia, poder, sabiduría, caridad y en todos los atributos de Dios!».²⁶

Y analizando bien su esperanza, ve Llull que en la naturaleza misma de su ser limitado y frágil, pero con ansias de infinito, está la explicación de su tender hacia Dios:

«Raó e natura requer que les coses qui son petites en bontat granea, perseverança, poder, santetat, virtut e amor, hagen esperança en lurs necessitats en les coses qui son grans e nobles en bontat, granea, perseverança, poder, santetat, virtut e amor e les altres».²⁷

La esencia pues de la esperanza en esa *limitación humana* de la que habla Llull con frecuencia y *la bondad y perfección divinas volcadas sobre el hombre*. En pocas palabras resume el autor lo esencial de esta virtud: *La radical dependencia humana del ser infinito* y los atributos divinos, dos polos y una relación que los une entre sí: la bondad divina:

«Hijo, has de saber que el hombre es creado y producido de la nada y por esto es por sí mismo tan poco y tan despreciable que en nada que por sí mismo tenga debe confiar, sino es en Dios, que es infinito en bondad, grandeza, eternidad, poder, sabiduría, voluntad y en todo cumplido y perfecto, y así *confía y debe confiar en El* porque es grande, bueno y poderoso».²⁸

Por eso sólo *Dios poseído y gozado* puede ser el objeto de su *esperanza*, «consolació de mon esper»²⁹; la posesión de Dios en el triun-

²⁴ *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

²⁵ *Arbre de Ciència*, pág. 639 y 640.

²⁶ *Doctrina pueril*, pág. 92.

²⁷ *Libre de Sancta Maria*, pág. 160.

²⁸ *Félix de las maravillas*, pág. 805.

²⁹ *Libre de Contemplació, en Déu*, pág. 364.

fo de Cristo, la felicidad de Dios convertida en felicidad propia, ver a Dios como Dios se ve, amar a Dios como Dios se ama, ese es el objeto de la esperanza.

Y, ¿queda ahí agotado o podemos hablar, como algunos autores contemporáneos, de una ampliación de dicho objeto? El «yo espero» sería sustituido por un «nosotros» y «el objeto de la virtud teologal de la esperanza sería no sólo la posesión beatífica de Dios por el hombre que espera sino también por todos los que de ella sean capaces».³⁰

¿Encontraremos en Llull esta esperanza colectiva? Por dos motivos me inclino a creer que nunca se le ocurrió al Beato este problema que en su tiempo ya solucionó Sto. Tomás con una distinción sutil. El Doctor Angélico afirma en la (S. Th. 2.^a 2. q. 17 a. 3) que es posible esperar para otro la vida bienaventurada siempre que con él nos una un vínculo de amor. ¿Por qué Llull no se hizo problema de esta cuestión?; primero, por su agustinismo manifiesto, al que ya nos hemos referido. Es precisamente San Agustín quien defiende la tesis de la individualidad del objeto de la esperanza. En su *Enchiridion*, cap. VIII, dice: «Spes non est nisi rerum... ad eum pertinentium, qui earum spem gerere perhibetur».³¹

Segundo, porque si afirmamos este carácter universal y colectivo de la esperanza, deberíamos admitir, como demuestra Laín Entralgo, que Jesucristo y los bienaventurados tienen esperanza cosa que niega categóricamente nuestro Beato en su libro «Demostraciones». En las otras obras habla siempre de la esperanza en el perdón de los pecados, en la misericordia y bondad de Dios, pero siempre de una manera individual.

El que no abordara este problema no significa que el ardiente celo de Ramón no esperara para otros la vida eterna, ¿qué otra cosa le impulsó en sus viajes, escritos y peticiones sino el deseo de la salvación de las almas además del aumento de amor para su Dios?; pero esto lo veremos más por extenso en la tercera parte de este trabajo.

Hablando del *objeto* de la esperanza podemos decir que Dios en el Bautismo nos ha hecho un doble don, se nos da El mismo como objeto de esta virtud y nos la infunde en el alma. Yo espero a Dios porque El ya se me ha dado: «quien cree en el Hijo tiene la vida eterna» (Juan 3, 36). Es gracias a esta esperanza teologal que se deshace el absurdo del que hablaba Simone Weil: ¿si el Reino de Dios está dentro de nosotros, como dijo Jesucristo, la vida cristiana está empalmada con la vida eterna, el «futuro está ahí, presente, sin dejar de ser fu-

³⁰ *La espera y la Esperanza*, pág. 356.

³¹ *Enchiridion*, cap. VIII (citado por LAIN ENTRALGO en *La Espera y la Esperanza*, pág. 357).

turo»? ³² La esperanza cristiana es una espera pero engendrada por un don: no es más que este don mismo que tiende hacia su propia plenitud.

Y es tal el *valor* de esta virtud que según el filósofo mallorquín:

«los pobres amen més esser pobres e haver esperança car ninguna riquesa de diners, castells, viles e ciutats no val com fa esperança». ³³

«qui perd esperança perd totes coses». ³⁴

Sus efectos son maravillosos:

«Esperança és cosa qui dona als hòmens gran plaer e repòs e aitant com és major, aitant és causa de major plaer a repòs». ³⁵

«Esperança fa hom diligent e cortès». ³⁶

La Esperanza *hace al que la tiene una misma cosa con lo que espera* y así disfrutada de sus prerrogativas.

«Si tú as ordenada esperança en lo subirà be, la subirana justicia e misericordia, te farà equal ab lo subiran be en durar sens fi en la celestial gloria». ³⁷

«Tú per aver esperança as tanta vertut que t fas coninent a durar en gloria senes fi...» ³⁸

Produce *gran alegría*. Cuenta Llull que un hombre en pecado mortal fue tentado de tristeza y desesperación pensando que no sería perdonado, pero al darse cuenta de que desconfiaba de la misericordia de Dios porque amaba el pecado:

«Dejó el amor del pecado e inmediatamente adquirió la virtud de la esperanza y confió en la misericordia de Dios y entonces sintió en su corazón *una gran alegría*». ³⁹

La esperanza *obtiene* de Dios todo lo que espera:

«Aver esperança en vostre eternal e infinit poder, e en la vostra volentat, saviesa e virtut... a ateny de Vos tot ço que n desira e n espera». ⁴⁰

Se aumenta y vigoriza con la oración. Aquí vuelve Ramón a presentarnos su pensamiento por medio de una anécdota: Un rey tenía muchos enemigos fuera y dentro de su reino, no sabiendo qué hacer y temiendo perder el trono y su vida pidió a Ntra. Sra. le salvase y dijese cómo podría defenderse de sus enemigos.

«Dementre que lo rey *pregava* Nostra Dona en voluntat li

³² *Esperanza y desesperación*, pág. 19.

³³ *Libre de Sancta Maria*, pág. 157.

³⁴ *Libre dels mils proverbis*, pág. 1257.

³⁵ *Arbre de Sciència*, pág. 640.

³⁶ *Libre dels mil proverbis*, pág. 1257.

³⁷ *Libre de demostración*, pág. 475.

³⁸ *Ibid.*, pág. 473.

³⁹ *Félix de las maravillas*, pág. 806.

⁴⁰ *Oracions de Ramon*, pág. 363.

venc que de tot en tot amàs esperança e que fos fill d'esperança e adoncs lo rey s'esforça tant com poc haver esperança en Déu e en Nostra Dona...». Y los efectos no se hicieron esperar, la esperanza lo guardaba, lo salvaba y le aconsejaba:

«on com lo rey havia guerres, treballs e adversitats e no sabia qual consell hi prengué, e ell recorria a esperança, e ab esperança que havia en Déu e en Nostra Dona e en virtuts ell se ayudaba de ses enemics e a la fi n'avia honor e utilitat, car la esperança que havia lo guardava, el salvava, el conzellava, e l'endregava en tot ço que faya».⁴¹

También se *acrecienta y fortalece con los sufrimientos*, por eso Dios permitió que algunos:

«Fills d'esperança e cultivadors d'aquella sien pobres o en greus treballs, per qué en la vontat e l poder de Déu hagen confiança».⁴²

Una vez Dios puso a un príncipe en grandes trabajos para tener motivo de hacerle gran bien... él los soportaba con gran constancia y esperaba en la divina providencia, pero durando mucho y teniendo tentaciones contra la esperanza pidió a Dios le quitase la vida o le aliviase los trabajos que padecía por parecerle no los podía soportar más, acabada su oración se durmió y le pareció oír una voz que le decía:

«Dios quiere que el hombre padezca trabajos, peligros, pobreza y otras desventuras en el mundo para que pueda usar y ejecutar la virtud *de la esperanza* contra la desesperación; con cuya esperanza quiere Dios ser servido, teniendo a gran honor el que el hombre, en sus peligros, trabajos y tribulaciones, reclame a Dios y tenga en El confianza, pues es quien le puede dar la gloria y ayudar en sus trabajos».⁴³

La esperanza crece en la contradicción y nos trae a la memoria el recuerdo de Dios y su bondad:

«Car enaixí con gran fredor, fa membrar als hòmens la calor del foc, o gran set fa remembrar la fredor de l'aigua e l loc on és la font, enaixí los treballs que ls amics de Déu sofiren en est món, per la sua amor fa a ells membrar lo gran poder a la gran bontat de Déu».⁴⁴

Pero no pensemos que esta *virtud* de la que habla Lull se oponga a la esperanza *natural*, ya lo dijimos más arriba, la esperanza se ejerce en las «esperanzas»; «toda esperanza religiosa debe expresarse a través de las esperanzas humanas; por otra parte, sin la esperanza en Dios, las esperanzas humanas pierden su forma y se transforman en ídolos».⁴⁵

(Continuará)

M. M.^a ASUNCIÓ SEGUÍ SERVOLS, RSCJ

Barcelona

⁴¹ *Libre de Sancta Maria*, pág. 163.

⁴² *Arbre de Ciència*, pág. 640.

⁴³ *Félic de las maravillas*, pág. 807.

⁴⁴ *Arbre de Sciència*, pág. 640.

⁴⁵ *La Espera y la Esperanza*, pág. 362.